

Vigo a 1 de agosto de 2018

Estimado Sacerdote:

Después de más de 16 años al servicio de Caritas Diocesana –cuatro como Director y más de 12 como Delegado de Acción Caritativa y Social- ha llegado la hora del relevo, de la despedida y del agradecimiento.

Durante estos años –gracias al entusiasmo de los Equipos Parroquiales de Caritas, al trabajo concienzudo de sus Técnicos, al acompañamiento de los Servicios Generales de Caritas Española y al constante apoyo de socios y donantes- Caritas Diocesana de Tui-Vigo ha experimentado un notable desarrollo; como muestra el hecho de que se ha pasado de un presupuesto de 719.978,69 € en el año 2002 a uno de 1.774.282 € en el 2018.

Hemos podido atender mejor y a más personas, dar solución a las nuevas pobrezas, adaptar la acción sociocaritativa a los nuevos tiempos, ampliar y mejorar la formación de los Voluntarios y Técnicos, aumentar el número de Caritas Parroquiales y embarcarnos en nuevos proyectos.

Teníamos miedo a que con la larga crisis económica nos faltaran recursos para atender tanta necesidad, pero no ha sido así; a pesar de ella las donaciones no han faltado.

Por todo ello, doy gracias.

Gracias a ustedes, los sacerdotes, que han sabido entender que Caritas está inserta en la misión de la Iglesia; que el mundo al que debe servir la Iglesia es, preferentemente, el mundo de los pobres; que Caritas evangeliza cuando ama y sirve a los empobrecidos, aunque en estos no provoque un proceso de incorporación a la comunidad eclesial; que toda comunidad que se precie de ser cristiana, tiene que ser prolongación del rostro de Cristo, lo que implica que cada creyente preste el rostro, las manos, los labios y el corazón de Cristo a la persona necesitada.

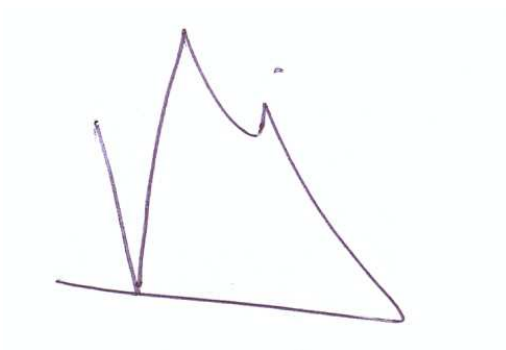
Benedicto XVI nos recuerda que *«la Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los sacramentos y la Palabra»* (DCE 22). También nos recuerda que *« la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor, el cual necesita también una organización como presupuesto para un servicio ordenado»* (DCE 20).

Si bien en estos años el número de Parroquias que cuentan con Caritas Parroquial – servicio ordenado de la caridad- ha ido en aumento, todavía hoy son muchas, más de las deseadas- las que se mantienen al margen de la diaconía de la caridad.

El servicio a los pobres, la diaconía de la caridad, no es algo puramente individual que cada uno realizamos a nuestro aire y por nuestra cuenta, es un ministerio de la comunidad. A Caritas pertenezco por mí bautismo, y como comunidad cristiana podemos delegar en algunos la organización y gestión de nuestro servicio caritativo y social, pero ninguno podemos desligarnos de él porque el ejercicio del amor pertenece a nuestras señas de identidad bautismales. Y si no es opcional para el cristiano, tampoco lo es para el sacerdote, llamado a presidir la caridad en la comunidad eclesial.

Paso ahora a ser un voluntario de Cáritas con la que seguiré colaborando en el desarrollo de algún proyecto que ya está en marcha, por lo que sigo en esta institución aunque ya no como directivo.

Reciba un cordial abrazo:



Jaime Barrecheguren